

# El Paso de la Subjetividad a la Objetividad

*Josep Rota Iglesias  
Psicólogo y psicomotricista*

## Resumen

En esta comunicación, se hace referencia a una hipótesis teórica para explicar una posible etiología de la hiperactividad.

Ateniéndonos a la elaboración teórica de Winnicot, el bebé vive en el inicio una fantasía de omnipotencia; tiene la ilusión de que es él, quien crea el entorno que lo circunda. Es precisamente la intervención ajustada de este entorno, el "holding", quien le permitirá hacer el recorrido desde este posicionamiento subjetivo a la aceptación de la realidad objetiva.

En la comunicación, también se hace mención de algunas dificultades, en las primeras relaciones, que entorpecerían este proceso madurativo y se explica cómo en la sesión de psicomotricidad, a través del dispositivo utilizado, se propone al sujeto que reviva simbólicamente todo este proceso.

## Palabras clave

Hiperactividad. Juegos de reaseguramiento. Fantasía de omnipotencia. Objetos subjetivos. Espacio transicional. Continente transformable y adaptable.

## Abstract

In this paper we make reference to a theoretical hypothesis to explain a possible aetiology of hyperactivity.

According to Winnicot's theoretical elaboration, the baby lives at the beginning of an omnipotence fantasy; he is under the illusion that it is him who creates the environment surrounding him. It is precisely the adjusted intervention of this environment, the 'holding', which will allow him to move from this subjective positioning to the acceptance of objective reality.

In the paper we also mention some difficulties, in the first relationships, which would obstruct this maturing process and we explain how in the psychomotor session, through the device used, the subject is proposed to live again all this process symbolically.

## Key words

Hyperactivity. Reassuring games. Omnipotence fantasy. Subjective objects. Transitional space. Adaptable and transformable continent.

*El Paso de la Subjetividad a la Objetividad*

Un objetivo general y principal de la intervención psicomotriz es el de ayudar a que el sujeto consiga la mayor adaptación posible a toda su realidad circundante. Una adaptación que se manifiesta a través de todas las relaciones que el sujeto establece con su entorno.

En un inicio, estas relaciones que el sujeto establece parten de las propias necesidades, podríamos decir de la propia subjetividad; son la expresión, decimos, de su totalidad corporal, una expresión muy condicionada en el inicio por el particular mundo fantasmático de cada persona.

A lo largo de la evolución, en la medida que el sujeto va accediendo a la capacidad simbólica, sus relaciones van adaptándose a los convencionalismos sociales que rigen las relaciones humanas. Podemos hacer un paralelismo con el desarrollo cognitivo, donde se afirma que el proceso de adaptación es consecuencia de la asimilación y de la acomodación.

En esta comunicación, quiero reflexionar sobre el paso de la subjetividad a la objetividad, refiriéndome a algunos aspectos de la evolución que me parecen significativos. Y quiero hacerlo desde la práctica y desde la teoría. Unas reflexiones teóricas que surgen de esta práctica y que revierten a ella dándole sentido.

En relación a la práctica, quiero referirme aquí a dos secuencias de una misma sesión con R. Voy a describirlas muy sintéticamente: En la primera, R. se esfuerza por conseguir un salto mortal por encima de unos cojines. Lo intenta tres veces, sin que lo consiguiendo le satisfaga. En la segunda secuencia, R. se mete en una tela que colgaba del techo, como si fuera un nido y

le pide a la psicomotricista que le empuje para que dé vueltas sobre sí mismo.

Son dos secuencias como digo de una misma sesión, en donde aparece un claro contraste:

La emoción de R. En la primera secuencia, R. aparece insatisfecho. Ninguna de sus producciones motrices le satisface. Su buena competencia motriz le lleva a una búsqueda incesante de situaciones con las que poder manifestar y demostrar algo que difícilmente se puede colmar.

Otro indicio a destacar en esta primera secuencia es la falta de comunicación de R. Está metido en su proyecto, en el que difícilmente puede participar la terapeuta. La relación se hace difícil.

Analicemos ahora los indicios más significativos de la segunda secuencia; lo que aparece de una forma muy manifiesta es el placer de R.; su risa, su distensión tónica. Y en contraste también con la primera secuencia, su apertura a la relación con el otro: cómo saca su mano de esta especie de nido en el que se encuentra contenido, como una clara demanda de relación corporal con la terapeuta.

Esta segunda secuencia es una clara muestra de lo que en la práctica psicomotriz se nombra como "juegos de reaseguramiento": producciones motrices simples y espontáneas, que llevan al sujeto a una vivencia simbólica de situaciones que tienen que ver con su primera historia de relación. Por tanto, unas situaciones en las que el otro tiene que necesariamente estar presente y con el que se establece una relación significativa.

En contraste con esta segunda

secuencia, la primera tiene un claro valor compensatorio. R. nos muestra su gran competencia motriz, pero que no le sirve para encontrar la satisfacción que busca. En su estructura personal, existen unas carencias que no podrá colmar por esta vía. Unas carencias que se han instalado en las primeras etapas de la vida, en la primera historia de relación, donde se fundamenta la imagen corporal del sujeto.

Voy a tratar de elaborar ahora unas hipótesis teóricas en relación a estos fundamentos a los que acabo de referirme. Quiero subrayar que he utilizado este caso clínico, pero justamente para sobrepasarlo; las hipótesis teóricas que voy a nombrar no tienen por qué necesariamente referirse a este caso.

Utilizaré también las reflexiones que Maurice Berger hace de algunos conceptos teóricos de Winnicot, en su libro que señalo en la bibliografía.

Estas hipótesis teóricas apuntan mayormente a la búsqueda de significado de aquellas alteraciones que se manifiestan a través de la sintomatología de la hiperactividad.

R. también presentó este tipo de manifestaciones. Una hiperactividad motriz, que es la única forma que algunos sujetos tienen de manifestarse psíquicamente. Como si a través de este movimiento pudieran integrar una cierta cantidad de energía no ligada. Es una situación necesaria para que, posteriormente, el pensamiento del sujeto pueda organizarse. En R., esta etapa ya fue superada.

Todos sabemos que los primeros meses de vida del bebé son fundamentales para la estructuración de su persona como sujeto. Winnicot se refiere a esta

primera relación con el término de "holding". Significa sostenimiento, y se refiere a cómo el bebé es sostenido física y psíquicamente por el entorno; cómo este entorno se adapta a estas necesidades físicas y psíquicas, es maleable y se deja transformar por las acciones fantasiosas del bebé.

En esta primera etapa, el bebé hace un recorrido desde un estado de fusión con la madre hasta situarse de forma menos dependiente y considerar a la madre como algo exterior a sí mismo.

Winnicot señala que en estos primeros meses de vida, a partir de que la madre se comporta de una forma adaptada, el bebé experimenta una vivencia de omnipotencia: el objeto no está simplemente ahí, sino que está ahí para él. Este es el momento que se conoce también como narcisismo primario. Winnicot habla de "objetos subjetivos", que el bebé tiene la sensación de haber creado.

Cuando el entorno maternante no cumple la función suficientemente bien, el bebé siente una angustia de despedazamiento, de vacío, de no sentirse en relación con su propio cuerpo. A partir de aquí, puede aparecer la sensación de desintegración, que es a la vez una defensa para protegerse contra la no-integración. Como producciones sintomáticas de esta vivencia de desintegración, y que a la vez compensan la angustia consecuente, el bebé puede inmovilizarse o ponerse en un movimiento continuo.

En el origen de esta falla de la experiencia de omnipotencia del bebé, Winnicot señala tres posibles situaciones:

A/ Un entorno maternante deprimido, con poca tonicidad, con una pobreza

gestual mímico-postural, lo cual será el origen de una interacción defectuosa.

B/ Interacciones precoces muy incoherentes; la imprevisibilidad y arbitrariedad por parte del objeto de relación. Esto puede llevar a que se instale en el bebé la vivencia de un objeto agresor.

C/ Situaciones de atosigamiento, por parte del objeto. Esto impide que el sujeto no pueda acceder a la ilusión de crear un objeto adecuado para él.

A partir de aquí, se desarrollan de una forma defectuosa, en la estructura personal del bebé, tres procesos:

1. La dificultad de integrarse en el tiempo y espacio reales.
2. El proceso de personalización, como una integración psicósomática. En este proceso, aparece la dificultad de integrar las potencialidades pulsionales. Es como si el sujeto intentara vincular muscularmente, a través del movimiento, sus potencialidades pulsionales, ya que no puede realizarlo a través de la vía psíquica y de la representación.
3. La relación de objeto. Ésta sólo es posible, si el entorno es lo suficientemente maleable para que el sujeto tenga la ilusión y el sentimiento de que él ha creado este objeto.

Toda esta dinámica se sitúa muy en el origen de la formación de la identidad de la persona, y a ella debemos referirnos cuando, de una forma simbólica, reconstruimos en una intervención terapéutica la primera historia de una relación alterada de un sujeto determinado.

Podríamos decir que en esta primera etapa de la vida, el sujeto se halla

situado en una subjetividad fundamental. El paso de esta subjetividad a la objetividad, Winnicott la teorizó magistralmente a través de la conceptualización que hizo sobre el objeto y el espacio transicionales. No voy a referirme a ello en esta comunicación, pero sí decir que la sala de psicomotricidad yo la concibo como un gran espacio transicional, en el que a partir de unas vinculaciones significativas entre el terapeuta y el sujeto, éste va construyendo un mundo real y objetivo, a partir de la expresión y elaboración de su particular mundo fantasmático y subjetivo.

Éste es el proceso que ha seguido R., y en el que todavía está inmerso.

Quiero señalar, antes de acabar mi comunicación, los aspectos y momentos que, dentro de una sesión de práctica psicomotriz, me parece que sustentan y potencian de una forma más clara este paso de la subjetividad a un posicionamiento más adaptado a la realidad circundante. (Quiero mencionar en este momento al profesor Bernard Aucouturier, que es quien creó y puso en marcha esta práctica.)

En primer lugar, hay que referirse al dispositivo espacio-temporal que utilizamos en la sesión: a través de él, el sujeto pasa de la vivencia a la representación, de la acción al pensamiento, del movimiento físico al movimiento psíquico.

Otro momento significativo es el de los juegos de reaseguramiento, que propician la aparición de un simbolismo arcaico y los juegos pre-simbólicos. Son situaciones éstas muy impregnadas de la subjetividad del sujeto. Son símbolos arcaicos, y en este sentido muy particulares y subjetivos, que se refieren a la originalidad de la vida fantasmática

de cada persona. Le queda al sujeto un largo recorrido hasta llegar a poder utilizar el símbolo, como una convención social aceptada por todos, a través de la cual los humanos nos comunicamos. En este momento inicial del simbolismo, las secuencias de juego son cortas y discontinuas; es difícil que el sujeto pueda compartir su juego con los otros. Aquí el terapeuta debe ser plástico y maleable. Son como situaciones que no se rigen por parámetros reales y dentro de una lógica normal.

Por ejemplo, alguien puede ser destruido y aniquilado y acto seguido situarse en plena actividad. Es como si la expresividad motriz del sujeto siguiera

las pautas de los procesos primarios, procesos por los cuales se rige la instancia inconsciente.

Como espacios y fenómenos transicionales, estas situaciones permiten que el sujeto se exprese desde su subjetividad, y puede decirse también desde su autenticidad.

Si el terapeuta se sitúa como un continente adaptable y transformable, si crea un holding simbólico suficientemente bueno, esto es lo que va a permitir que el sujeto vaya pudiéndose adaptar a su realidad circundante. Que vaya entrando en la estructura simbólica convencional; la que nos humaniza y la que permite que las relaciones sociales existan.

## Bibliografía

AUCOUTURIER, B.: Documentación interna no publicada.

BERGER, M. (2000). El niño hiperactivo y con trastornos de atención. Un enfoque clínico y terapéutico. Ed. Síntesis. Madrid.

WINNICOT, D. (1997). Juego y realidad. Ed. Gedisa. Barcelona.